



4ª Semana de Adviento: Abrimos el corazón.

(Se pega en la vela "Estamos contentos")

Evangelio; Lc.1, 39-45

María ha encendido la lámpara de la confianza y del Amor. Ha pronunciado esa palabra-luz que le abre la palabra Dios: "Sí". Una triple palabra que cambia el destino de la humanidad. Cuando recibe esta maravillosa noticia. No puede guardársela para ella sola. Y con esta maravillosa noticia se pone en camino en seguida para ir a servir de ayuda. Tiene abiertas de par en par las ventanas de su corazón y la inmensa claridad de Dios puede entrar en la casa donde acude presurosa a servir. Visita a su prima Isabel.

Viéndola vivir, itambién nosotros podemos aprender a Servir!

Gesto:

La palabra Sí ilumina a menudo nuestros días. Imitando a María, ¿quieres esta semana encender algunas luces de amistad, disponibilidad, humildad....Mira a ver quién o quiénes puedes decir "sí", a qué acontecimientos.

Sí sin dudarlo, si t piden echar una mano.

Sí sin hacer cálculos, para dar un poco de tiempo.

Sí para hablar con Jesús....

Todas estas buenas obras te ayudarán par abrir las ventanas de tu corazón.



Oración:

María, un día dijiste sí y toda la humanidad entró en la Luz.

Estabas dudosa y te preguntaste muchas cosas, pero tu corazón confió totalmente en la Promesa.

Dios habita en ti y te colma de gracia.

Tu corazón sabe que nada es imposible para Dios

Tu SÍ es alegría y tu gozo se comparte.

Contenta, corres a visitar a tu prima Isabel, que también espera un hijo.

¡Qué grande es el Señor!

Que nuestros corazones se abran contigo a la Luz y que salten de alegría porque Jesús está muy cerca.



**Jesús nuestro Tesoro,
Jesús nuestra LUZ**



Adviento

Durante el adviento recordaremos la vela por el trazo negro e iremos pegando, cada semana, la viñeta correspondiente. La vela es nuestro calendario de adviento. Nos ayudara a crecer hacia la luz. Día tras día, descubriremos que esta luz puede penetrar por las ventanas de nuestros ojos, oídos, manos y corazón.

Adviento: Llegó el momento de ponerse en camino hacia la Navidad. Tenemos cuatro semanas para esperar, cuatro semanas de preparación para este gran acontecimiento. En nuestro entorno ya hay muchas señales que anuncian Navidad: luces, escaparates, publicidad, televisión....¿Cuánta luz por todas partes! Claro que hay muchas de esas luces que es puro comercio. Pero podemos ahondar un poco. Tenemos que buscar la Luz:

- ⌘ **La que no entra en nuestra casa si no abrimos enteramente las ventanas de nuestros ojos, oídos corazón...**
- ⌘ **La que recibimos con un regalo y que después regalamos.**
- ⌘ **La que jamás se apaga.**
- ⌘ **La que ilumina toda la vida.**
- ⌘ **La que se llama Jesús, Luz del mundo.**



Llegó el momento de vivir el Adviento.

¿Quieres ser buscador de la luz?

1ª Semana de Adviento: Abrimos los ojos.

(Se pega en la vela: "Seguid despiertos")

Evangelio: Lc.21.25-36

Jesús habla de su venida. ¿ Hay que ver como nos trato ya el principio del Adviento! ¿Y qué dice?¿Crees que es muy preocupante lo que dice? Pues sí, en cierto modo, porque nos hable de cosas muy extrañas que ocurrirán Dios sabe cuándo. Pero ¿qué nos aconseja Jesús? Jesús nos aconseja:

- ⌘ **Estar atento.**
- ⌘ **Permanecer despiertos.**
- ⌘ **No dejar de rezar.**



En realidad, nos invita "estar vigilante", a no dormirnos, abrir los ojos, a actuar. No hay que estar esperando sin dar golpe, no hay que estar comodones....Se trata de una espera activa, de comprometerse, de sentirse responsable. O sea, de caminar decididamente.

Gesto:

Si hay que permanecer despierto, necesitamos un despertador. Podemos dibujar uno grande y escribir las agujas, en el timbre o en la base... lo que podemos hacer esta semana podemos seguir despierto: una llamada a algún compañero enfermo, echar una mano en casa, una visita a los abuelos, a alguien mayor que viva solo.... Se trata de abrir los ojos a las necesidades de nuestro alrededor y de no olvidarnos de los que están lejos.

Oración:

¡Oh Dios!, cuando creaste el mundo lo primero que quisiste para la humanidad fue la luz:

¡Que se haga la luz!

¡Gracias, Señor, por la luz! ¡Por todas las luces!

Las luces de la calle, de los escaparates, de las casas e iglesias...

También por las luces que recibimos a través de una mirada por un gesto o una buena palabra.

En esta semana primera de Adviento, quisiera encender la luz del encuentro.

La luz del encuentro contigo y con los demás.

Un momento de tiempo pasado contigo, Jesús, y ya se enciende en mí una pequeña llama

¡Enciende, Señor, mi corazón y mi mirada!

No me quiero dormir, quiero velar contigo a la luz de la llamada de tu Amor

2ª Semana de Adviento: Abrimos los oídos

(Se pega en la vela "Preparar el camino")



Evangelio: Lc. 3, 1-6

Isaías es un profeta que anunció la venida del Señor. Y ahora Juan el Bautista, prepara la venida de Jesús proponiendo a la gente que se bautice y que cambie de vida.

Puede haber personas a nuestro alrededor que nos quieran ayudar a acoger al Señor: nos hablan de Él, nos acompaña en catequesis, nos enseña a rezar, celebra la eucaristía. Estas personas que se dirigen a nosotros son como lámparas en nuestro camino. Sus voces, casi siempre suaves....

¿Llegan a nuestros oídos?

¿Les hacemos caso?

¿Están bastante abiertas las ventanas de nuestros oídos?



Gesto:

¡En muchas partes del mundo se oyen gritos! Gritos de rebelión del dolor, de guerras, y de injusticias.

Escúchalos especialmente en esta semana y escribe algunos titulares de las noticias.

Hoy, a los que más se le escucha es a los medios de comunicación. Suponte que tiene un micrófono y te dan oportunidad de hablar. Si pudieses gritar como Juan Bautista, quién es Jesús, lo que te gustaría arreglar del mundo ¿Qué gritarías?

Oración:

Nos llama la atención, pero está ahí. Son humildes pero extraordinarios.

Siempre tienen palabras de bienvenida y de aliento.

Tienden la mano de buena gana y sonríen amablemente.

Gracias, Jesús, por estos testigos tuyos, estos mensajeros de tu luz, los hombres y mujeres que preparan tu camino.

Estas personas no echan grandes discursos, pero son puro detalle:

Acogen sin reserva, echan una mano....

Gracias, Señor, pero estos testigos tuyos, estos mensajeros de la luz, estos hombres y mujeres que preparan camino.



3ª Semana de Adviento: Abrimos las manos.

(Se pega en la vela "Compartir")



Evangelio: Lc. 3.10-18

Nos invitan a acoger la alegría que estallará en Navidad. Porque con Jesús no se vive en el pasado, cruzado de brazos. Esta Buena Noticia, nos es dada hoy, en este momento, para compartirla con los pobres, con los pequeños.

¿Y como hacerlo? Hay que dejar primero nuestro egoísmo, olvidos y costumbres de cómoda pereza. Hay que compartir de verdad y con todo el corazón. Ello requiere determinación y fuerza, que nos viene de Dios.

Gestos:

Seguro que has vivido momentos de compartir en los que has alegrado a otros con tu luz. Piensa en estos momentos y escríbelos dentro de una vela pequeña. Da gracias por haber compartido tu luz con los demás.

Para la mesa de Navidad puedes fabricar un sencillo servilletero. ¡Es bonito atender y acoger a los invitados!

Oración.

¡Abramos nuestras manos!

Hoy, Jesús, ha encendido la Luz del compartir en nosotros.

Esta luz es más fuerte que la noche, que el egoísmo y la pereza.

Esta luz es como una estrella en el cielo,

una llama que calienta o un faro que alumbré en el mar.

Hoy, nuestras manos, se convierten en sol.

¡Alegrémonos todos! Jesús "se invita" a nuestra casa.

Él es la Luz de Dios que se da y se multiplica sobre la tierra.

